Los tatuajes en la práctica psicoanalítica

Lic. Soledad Millan

El analista de hoy frente a ¿nuevas realidades? Este título plantea un interrogante que me hace pensar en dos cuestiones, la primera en la formación del analista y la segunda en los avances teóricos en la clínica psicoanalítica que a su vez implica estar abiertos a las singularidades del paciente. Pasaré a desarrollar cada uno de estos puntos.

En cuanto a la formación del analista, me remito a los inicios. Freud comenzó analizando sus propios sueños, para luego pasar al de sus pacientes. Recordemos que les atribuía a los sueños una regresión de pensamientos a imágenes, para lograr una interpretación más profunda del inconsciente. Y con ello se buscaba, en ese entonces y ahora, entender no solo a sus contenidos, sino a la persona, las circunstancias de la vida y los diferentes significados que conllevan. Luego del método de hipnosis, Freud retoma los trabajos de Bernheim para habilitar una escucha libre del paciente; esto nos recuerda que "*nuevas realidades"* (o no), para poder comprender, hay que escuchar. Por ello la comprensión de la vida psíquica de otro depende de una actitud particular que se llama conocimiento de los hombres. Desde que Freud ha publicado sus "*Consejos al médico sobre la técnica psicoanalítica*" poseemos los primeros elementos de una investigación metódica sobre el psiquismo. La cual nos recuerda que la escucha analítica se mantiene bajo sus fundamentos iniciales y que Ferenzci retoma diciendo: *"la segunda regla fundamental del psicoanálisis a saber que quien desee analizar a los demás debe primero ser él mismo analizado"* (Ferenzci, 1928, p. 3).

Punto crucial para que las complejidades de la escucha puedan ser comprendidas y exploradas (esto será la segunda cuestión), no desde la ecuación personal del analista, sino como dice Lacan, que el deseo del analista sea el deseo de analizar. La cuestión de las variantes de la cura incita a no conservar en

Para citar texto: Millan, S.. (2023). Los tatuajes en la clínica. Grupo Psicoanalítico del Oeste. https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas

ella más que un criterio que se lo considera tautológico*: "un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista"* (Lacan, 1953, p. 317). Lo cual me lleva a la segunda cuestión, a decir, mi interés en el análisis de los tatuajes en la clínica. Lo cual da continuidad al mismo interrogante sobre las "nuevas realidades", ya que esta práctica lejos de ser nueva se remonta a milenios atrás. Sin embargo, si implica poder pensarlos desde una perspectiva diferente, prácticas que como tal provocan emergentes, un suceder, a la actual escucha analítica.

Es por ello por lo que sostengo en este trabajo que los tatuajes operan como nuevas modalidades de procesamiento o simbolización del dolor del paciente, habilitando la posibilidad de que el sujeto pueda tramitar, un duelo no elaborado, un posible significado escondido en esta práctica milenaria, pero también muy utilizada en la actualidad.

Mi interés puesto aquí es ver a través de los tatuajes una forma de comunicación, una expresión del padecer. Y así pensar en la posibilidad de lograr atribuir un valor simbólico a estas fijezas en la piel a través de imágenes. Nasio afirma al respecto: "*Podemos decir que el psicoanalista es un intermediario que recibe el dolor inasimilable de su paciente y lo transforma en un dolor simbolizado*" (Nasio, J. 2007, p 21).

Este trabajo propone una posible doble significación; la primera, simbólica, "inscribir en el cuerpo"; la segunda, el duelo a través de la imagen. Esta postulación fue primeramente pensada y desarrollada por la Doctora Hilda Catz, quien focaliza, entre otras cosas, la relación del tatuaje con el duelo. En sus palabras:

"*De esta forma me propongo sostener la relevancia clínica del tatuaje como un lenguaje gráfico, que puede favorecer la apertura de lo que he denominado marcas simbolizantes, en tanto poseen un potencial simbolizante que puede abrir el camino a las representaciones mentales, necesarias para que se produzcan los*

conflictos psíquicos en torno a los duelos y los déficits de las funciones parentales en la actualidad" (Catz, H. p, 21, 2019)

Se considera para ello que, a través del testimonio subjetivo, el análisis de las motivaciones que dieron inicio a esas marcas podría habilitar la posibilidad de significar simbólicamente un duelo detenido o congelado.

Los aportes de Silvia Reisfeld, para introducirnos tanto en la historia del tatuaje como en sus diversas apreciaciones psicoanalíticas, son sustanciales. En el libro *Orígenes, historia y actualidad* (2004) señala que la palabra tatuaje procede de la antigua lengua de Tahití, donde esa práctica se denominaba *tatan*, acto de dibujar. Su investigación la lleva a afirmar que: "A *lo largo de la historia, el tatuaje fue concebido como un ritual artístico complejo o como una mera decoración pagana. Según el contexto, fue un arte prohibido, informativo, popular o erótico*" (Reisfeld: 2004, p. 21).

Siguiendo sus investigaciones pude ampliar, que, desde las diversas culturas, el tatuaje adquirió significaciones múltiples. Desde señal de realeza; símbolo de devoción religiosa; marcar el paso del joven a la adultez; distintivo de un clan o tribu; medio de identificación personal; estímulo de atracción sexual. También usado con fines curativos o preventivos.

Desde una perspectiva psicoanalítica, Garma (1970) explica cómo los sueños demuestran la génesis de los vestidos y del tatuaje, las madres recubrían a sus hijos reemplazando las membranas fetales ya sea, con pieles o cuero de animal, transformándose luego en vestidos. En palabras del autor:

En sus diferentes formas las pinturas cutáneas o cicatrices, el tatuaje parece tener un origen parecido al de los vestidos, en la relación con la madre durante los procesos de embarazo y parto. Originariamente el tatuaje pudo intentar reproducir el aspecto de la piel del recién nacido, teñida por la sangre materna y el meconio, así como su arrugamiento provocado por el paso a través del estrecho conducto genital materno. (Garma, 1970, p. 204).

Con los tatuajes se buscaba una protección y conservación del amor materno. Se denota una relevancia clínica del tatuaje como pieles protectoras, como formas de sentirse fuerte y soportar un dolor que hace que los otros dolores padecidos queden secundarios. Un intento de duelar un dolor intenso.

El dolor aparece como el atravesamiento de un umbral. Es la prueba de una separación irreversible, de una singular separación de un objeto, que nos trastorna y nos obliga a reconstruirnos. El dolor psíquico es dolor de separación, y cuando aparece como desgarro, como pérdida de un objeto al que estamos íntimamente ligados, ese vínculo constituye parte de nosotros mismos. Y el duelo mismo se figura como la prueba más fehaciente para comprender la naturaleza y los mecanismos del dolor mental. Tomo entonces el dolor como una emoción global sin demasiada claridad. Cuando sobreviene una ruptura brutal las tensiones se desencadenan y el principio regulador de placer se vuelve inoperante. El dolor como testimonio de un trastorno profundo de la vida psíquica que escapa al principio de placer.

Bien se sabe que es erróneo pensar que el dolor psíquico es exclusivo de la pérdida de una persona amada, también puede ser producto de un abandono, cuando se ha retirado un amor, cuando han humillado o cuando se mutila (pérdida) una parte del cuerpo. Ello implica la retirada de un objeto al que se estaba íntimamente apegado. Y que concedía una armonía en la psiquis.

En todas sus formas, el tatuaje aparece como un enigma, y requiere de un trabajo interpretativo que a través del análisis clínico se busque producir y elaborar conflictos psíquicos, y sus posibles transformaciones relacionadas con los duelos. Estas últimas serán habilitadas en el marco del consultorio en la cual pueden confluir infinitas historias con el paciente, con un dialecto distinto: el de la infancia, el del mundo interno, el de la relación actual. Las distintas modalidades narrativas darán lugar a la construcción de palabras y al poder narrarlos, esas marcas en la piel puedan adquirir representación. La dificultad para representar en palabras se

trasluce en que recurre a graficarlas en la piel, a fin de contener, delimitar y tramitar el impacto emocional de una pérdida.

Con lo cual concluyo y retomando el título que dio origen a esta jornada: *El analista de hoy frente a ¿nuevas realidades?* Es que hay cimientos que por más que aparezcan nuevas modalidades de manifestación en la clínica, permanecen inamovibles, la escucha siempre va a ser la escucha del inconsciente freudiano.

.

Referencias bibliográficas:

Catz, H. (2011). El trauma en la piel, Tatuajes, de las cicatrices mortíferas a las Marcas Simbolizantes, Revista de Psicoanálisis- Asociación Psicoanalítica Argentina, LXVIII, nro. 4, Bs. As.

Catz, H. (2016) Tatuajes como marcas simbolizantes: un estudio cualitativo sobre la relevancia clínica de los tatuajes en tanto inscripción de la función paterna. Universidad del Salvador.

Ferenzci, S. (1928) Conferencia pronunciada en la Sociedad Húngara de Psicoanálisis. Obras completas de Sandor Ferenzci.

Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras. Amorrortu editores.

Freud, S. (1912). Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico. Duelo y melancolía. Amorrortu editores.

Freud, S. (1915). Sobre un caso de Paranoia descrito autobiográficamente. Consejos el médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Amorrortu editores.

Garma, A. (1970). Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños. Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J (1953). Escritos 1. Variantes de la cura-tipo. Siglo XXI Editores Argentina

Menescardi de Pinto, A. M. (2001). Trauma, duelo y tatuajes en un adolescente. Trabajo presentado en un Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires.

Nasio, J. D. (2007). El dolor de amar. Gedisa editoriales, Barcelona

Pelento, M. L. (1999). Los tatuajes como marcas: Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la contrucción de la subjetividad individual y social. Trabajo presentado en la Revista de Psicoanálisis. LVI, no 2, 1999

Reisfeld, S. (2004). Tatuajes. Una mirada psicoanalítica. Paidós Diagonales.

Para citar texto: Millan, S.. (2023). Los tatuajes en la clínica. Grupo Psicoanalítico del Oeste. https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas